


a 00002 33995 4
UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL


LUX
LIBERTAS

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Fea y con gracia

ENTREMÉS

CON MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN TURINA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



FEA Y CON GRACIA

FEA Y CON GRACIA

ENTREMES

DE

SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

con música del maestro

JOAQUÍN TURINA

Estrenado en el TEATRO MODERNO el 3 de Mayo de 1905



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1905

A Loreto Prado

prodigio de intuición artística, de talento y de gracia.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPILLA LA FEA	Srta.	Prado.
CARMEN LA BONITA		Franco.
LEONOR		López.
REMEDIOS		Martín.
ASUNCIÓN		N. N.
MARÍA		N. N.
FERNANDO	Sr.	Chicote.
MANOLO		Soler.
JUAN		Llaneza.
CHIRIBITAS		Castro.
ISIDORO		Ponzano.
JOSÉ MARÍA		Jarillo.



FEA Y CON GRACIA

Habitación en casa de José María, en Sevilla. Una puerta al foro y una ventana enrejada á la izquierda del actor. Muebles modestos. Es de noche. Luces de petróleo.

ESCENA PRIMERA

CARMEN LA BONITA, LEONOR, REMEDIOS, JUAN, MANOLO y CHIRIBITAS; luego JOSÉ MARÍA

(Todos los personajes visten á lo popular y están de fiesta. Al levantarse el telón, Leonor canta un tango. Remedios, al final, lo baila.)

Música

LEONOR Macarenita de mala suerte,
no hay ningún hombre que varga un cuarto,
ni se merese ninguno de eyos
que tus ojitos abrase er yanto.
No yores porque se ha ido:
pídele á Dios si no güerve,
que le nazcan en la cama
peinesiyos de arfileres.
Contigo
me voy ar moro, serrano,
si tú te vienes conmigo.

—

JUAN (Arrancándose espontáneamente.)

Morena,
sólo con que tú me mires
no hay pa mí en er mundo pena.

—

(Siguen todos el compás con las palmas, y acaba Remedios de bailar entre ¡oles! y gritos de entusiasmo. Cesa la música.)

—

CHIR. ¡Ole, ole!
MAN. ¡Baila usté mejó que mi caye!
JUAN ¡Hombre, qué salía!
MAN. Usté no sabe cómo baila mi caye los sábados. (Llamando á José María, que cruza por el foro.) ¡Pepe!
J. MAR. (Asomándose á la puerta.) Me yamo. ¿Qué? ¿Nos divertimos?
MAN. Bautiso como este no lo ha habío nunca.
J. MAR. ¡Como que en ca habitasión tengo una fiesta!
MAN. ¡Ajolá le nazca á usté un niño toas las semanas!
J. MAR. ¡Hombre, no!
MAN. ¡Aunque no sea de usté! ¡Si es pa que se repita er bautiso!
J. MAR. De toas maneras. No gastá esas bromas. Hasta luego.
MAN. Adiós.

ESCENA II

DICHOS, menos JOSE MARÍA

LEONOR Vamos á vé: que no nos enfriemos. ¿Usté, Carmelita, no canta?
CAR. (Que es tan sosa como bonita.) ¿Y yo que ví á cantá?
LEONOR Malagueñas, tangos, soleares...
JUAN ¡Lo que usté sepa!
CAR. ¿Y yo que ví á sabé?
LEONOR Pos si no sabe usté cantá, baile usté argo; que no fartará quien la acompañe.
CAR. ¿Y yo que ví á bailá?

LEONOR Lo que haya usté bailao otras veses. Y si no, toque usté. La cuestión es animá esto.

CAR. ¿Y yo que ví á tocá?

MAN. Toque usté cuarquier cosa que le guste.

CAR. ¿Y á mí qué va á gustarme?

LEONOR Ah, ¿no?

CAR. Si yo soy mu sosa.

LEONOR Ya lo estamos viendo. (Reparando en Pepilla, que pasa por el foro, y levantándose á llamarla.) ¡Pepiya! ¡Pepiya!

JUAN ¿Quién es, la Fea?

LEONOR Sí.

MAN. Tráela.

LEONOR Esa sí que tiene salero. (Se va por el foro llamándola.) ¡Pepiya!

ESCENA III

DICHOS, menos LEONOR; después LEONOR y PEPILLA

MAN. A mí es una mujé que me hase reí. (Asomándose á la puerta.) Pepiya, ven acá; que tos somos amigos.

REM. Verdá que sí: pocos, pero bien aveníos.

JUAN Aquí ar lao no se pué pará: yo he tenío que salirme. Se han metio tres patosos echándoselas de que están sembraos, que no hay quien los resista.

PEP. (Por el foro, con Leonor. Es de un feo gracioso.) Que coste que canto las soleares—güenas noches—si la guitarra está ya templá.

MAN. ¿Pos no va a está templa?

JUAN ¡Y esperándote!

PEP. Lo digo porque en er patio hay un tocaó que ya ha echao dos canas templando. Yo se las he visto salí.

LEONOR Aquí nos lo encontramos to hecho. Siéntate.

PEP. Ya está.

LEONOR A vé esas soleares.

MAN. Pero canta las tuyas, ¿eh?

PEP. Claro. Pa argo son mías. Anda tú también, Juaniyo; que se arme tiroteo. Vamos ayá.

Música

JUAN — La mare que te parió
se merese que la veas
puesta en el artá mayó.

CHIR. — ¡Ole! ¿Este?... (Silba en son de elogio.)

PEP. — (Cantando con mucho sentimiento los dos primeros versos nada más, y rematando luego la copla con una salida de tono, hablada.)
En er sementerio entré
dando voses como loca...
y me dijo er sepurturero: á la caye ahora mismo, que esto no es ningún café cantante. (Risas.)

REM. — ¡Ay, qué güeno!

JUAN — ¡Miste que la ocurrensia!

MAN. — ¡Es mucha Pepiya!

LEONOR — Y que lo saca de su cabesa, no de ningún libro.

JUAN — Venga grasia para mí:
la grasia manda en er mundo;
la grasia no tiene fin.

CHIR. — ¡Bien por mi tocayo! ¿Este?... (Vuelve á silbar.)

PEP. — Er pobresito e mi pare
es un viejo esgrasiaito...
que se emborracha tos los lunes, porque es sapatero, ¡y nos pega ca palisa á mi mare y á mí!...
(Nuevas risas.)

JUAN — ¡Grasiosa!

MAN. — Es cosa e comprá á esta mujé.

CAR. — (Riéndose desentonadamente.) ¡Ja, ja, ja!

PEP. — ¿Qué ha sio?

CAR. — Na: yo.

PEP. — Ah.

JUAN — Vente conmigo, morena,
que te pagaré en cariño
lo que farte en la alasena.

CHIR. — ¡Ole!

PEP. — (Remedándolo.) ¿Este?... (Silba.)

CHIR. — Anda tú, simpática.

LEONOR — Anda tú.

PEP. — Dile ar sacristán que doble,
que ponga cortinas negras...

y ya verás tú cómo no te hase caso, porque el hombre no está pa lo que ca uno quiea mandarle. (Se repiten las risas.) Ea, ahora escuchá una en serio, y se acabó lo que se daba.

Solo porque me quisieras,
quisiera sé más bonita
que las rosas tempraneras.

(Palmas, oles y gritos de alegría. Cesa la música.)

—

MAN. Anímate tú, Chiribitas.

CHIR. Yo estoy ya borrao. No me quean más que orejas pa oí.

PEP. ¿Sabéis quién canta como un griyo reá?

LEONOR ¿Quién?

PEP. Ese larguirucho que tiene en la nariz una quemaura.

REM. ¿Ese tan feo?

PEP. Ese mismo. ¿Por qué no vais por é?

CHIR. Yo lo conozco.

PEP. Pos anda.

CHIR. (A Manolo.) Acompáñame tú.

MAN. Echa pa alante ya. Ar momento gorvemos. (Se van los dos.)

LEONOR (A Remedios.) ¿Vamos nosotras por tu hermana y por Asunsión, pa bailá unas seviyanas las cuatro?

PEP. Bien pensao. No dejarlo pa luego.

REM. Por mí que no quede.

LEONOR Andandito. (Se van también las dos.)

JUAN Con eso me dais tiempo á mí pa que tome otra copa dos cuartos más ayá; que yevo veintitrés... y me cargan los nones. (Vase.)

ESCENA IV

PEPILLA LA FEA y CARMEN LA BONITA

PEP. Ni yo conozco ar larguirucho, ni sé cómo canta, ni me importa saberlo, ¿se entera usté? Lo que yo quería era que me dejaran tranquila un rato. (Se sienta.)

CAR. ¡Ja!

PEP. Crea usté que ya no tengo cuerpo esta noche. He cantao más que una sigarra.

CAR. ¡Ja!

PEP. ¡Jesús, qué baruyo! Y to, porque ha nasío un niño que paese una nuez.

CAR. ¡Ja!

PEP. Como no se enmiende en er desarroyo, lo cascan pa postre.

CAR. ¡Ja!

PEP. (Pero, ¿esto es una mujé ó es un pájaro?) (Pausa.)

CAR. ¿Ha visto usté qué caló hase?

PEP. (Remedándola.) ¡Ja! ¿Quié usté mi abanico?

CAR. Grasias: tengo yo uno. (Se levanta.) Místelo. Estaba sentá ensima de é.

PEP. Ah, vamos... Se conose... Yo er caló lo tengo en la cara.

CAR. ¡Ja!

PEP. ¡Ja! (Se abanican las dos.)

ESCENA V

DICHOS, FERNANDO é ISIDORO

(Aparecen los dos en la puerta, algo alegrillos, y se detienen en ella disputando.)

FER. Aquí hay golondrinas. Te digo yo á tí que saco novia en er bautiso.

ISID. ¡Qué pesao te pones en cuanto lo pruebas!

FER. No tengo otra cosa que hasé, y saco novia en er bautiso.

ISID. ¡Te pones argo pesao en cuanto lo pruebas!

FER. ¡Si casi no he bebío tres copas, hombre! ¡Pero saco novia en er bautiso!

ISID. ¡Miá que te pones pesao en cuanto lo pruebas!

FER. ¡Güeno, pos déjame en paz, si no quiés aguantarme! ¡Yo saco novia en er bautiso!

ISID. ¡Y yo te dejo! ¡Pero te pones mu pesao en cuanto lo pruebas! (Se va.)

FER. ¡Adiós, pluma!... Es simpático, y güen amigo... y sabe gastarse sinco duros... ¡pero se pone mu pesao en cuanto lo prueba!

ESCENA VI

PEPILLA LA FEA, CARMEN LA BONITA y FERNANDO

FER. (Fijándose en las dos muchachas, que están sentadas de espaldas á la puerta, una á la derecha del actor y á la izquierda otra.) Pué que esté aqui mi suerte... ¡Porque yo saco novia en er bautiso! ¿Con cuar me encaro de las dos?... Sin sabé por qué, así por la esparda, paese que tira más esta de la derecha... Vamos ayá... (Saludando á Pepilla.) Güenas noches, niña.

PEP. (Volviendo la cara.) Güenas noches.

FER. (Separándose, desagradablemente sorprendido.) (¡Camará qué susto! .. ¡Jesús!)

PEP. (Por er sarto que ha dao le he debío de paresé una miniatura.)

FER. (El eferto del amoniaco me ha hecho... Vamos á ve la otra.) (Se vuelve hacia ella y se queda encantado mirándola.) (¡Ole! Mentira paese que en un parmo e terreno haya una arcachofa y un clavé. ¡Vaya colores, vaya ojos, vaya boca, vaya hechuras, vaya!... ¡Vaya, hombre, vaya! ¡Que saco novia en er bautiso!) (Se dirige á Carmen.) Niña, por una de esas casualidades que se dan, ¿es usté la que se ha caío der sielo hoy por la mañana?

CAR. Ay, ¿der sielo?

FER. Pos si no es der sielo, ¿de dónde se ha podío usté caé con esa cara tan presiosa?...

PEP. (Eya de un nío y tú de otro.) (Observa la escena con maliciosa burla y gozándose en el chasco de Fernando.)

FER. ¿Con esa cara, que es er luserito e la tarde?

CAR. Se ha fijao usté en la cara.

FER. Naturá: en cuanto la he visto.

CAR. Ay, en cuanto la ha visto.

PEP. (¡Con qué grasia le ha contestao!)

FER. ¿Está usté triste?

CAR. Ay, yo triste.

FER. Eso pregunto; que si está usté triste.

CAR. Ay, que si estoy triste.

FER. Sí. Me había querío paresé que andaba usté preocupaíya.

CAR. Ay, preocupaíya.

FER. ¿Qué? ¿No anda usté preocupaíya?

CAR. Ay, preocupaíya.

PEP. (¡Sopas de macarrones vas á sudá!)

FER. O será que yo no sé leé en unos ojos tan bonitos.

CAR. Se ha fijao usté en los ojos.

FER. O que esa boca de corá no quié desirme á mí lo que sabe.

CAR. Se ha fijao usté en la boca.

FER. En la boca, que cuando se ríe, enseña dos hileras e dientes como pa dejarse mordé.

CAR. Se ha fijao usté en los dientes.

(Pepilla se esfuerza en aguantar la risa. Fernando la mira mosqueado. Pausa. Pepilla desahoga la risa tras el abanico. Fernando vuelve á mirarla.)

FER. (Rompiendo á sudar.) ¿Usté es de este barrio, paloma?

CAR. Ay, paloma.

FER. ¿Es usté de este barrio?

CAR. Sí.

FER. Ya desía yo... ¿A que se yama usté Consuelo?

CAR. No.

FER. ¿Cómo se yama usté entonses, si pué saberse?

CAR. Carmen.

FER. ¡Carmen! Er nombre más bonito.

CAR. Se ha fijao usté en er nombre.

FER. Me he fijao en er nombre... me he fijao en er nombre... (Sopla sofocado.) Hase caló...

CAR. Hase caló... (Pausa.)

PEP. (Lo que es ya, como no le ofrezcas un puro...)

(Nueva pausa. Carmen está en Babia. Fernando suda, y mira á la otra que ríe nerviosamente queriendo en vano reprimirse.)

CAR. (Levantándose.) Ay, yo ví á bebé una poquiya e agua.

FER. Mejó será que tome usté una gaseosa.
CAR. Ay, una gaseosa. (Se va.)
FER. Sienta mu bien pa la asaura. ¡Vayan con Dios las salinas e Cádiz! ¡Caray con la niña!

ESCENA VII

PEPILLA LA FEA y FERNANDO

FER. (A Pepilla, que se ríe de él con no bastante disimulo.) ¿Quié usté haserme er favó de no reirse tanto?
PEP. (Imitando á la otra.) Se ha fijao usté en la risa.
FER. Ah, ¿pero es *pitorreo?*
PEP. (Lo mismo.) Ay, *pitorreo.*
FER. (Dispuesto á marcharse para cortar la burla.) Vaya, niña, que usté se alivie.
PEP. Cuidao con ese clavo, que to er mundo tropiesa en é.
FER. (Deteniéndose en la misma puerta y mirando al suelo.) ¿Qué clavo?
PEP. (Con sorna.) Me he confundío. Es en la habitasión de junto.
FER. (Un tanto corrido y picado por el «camelo,» que, sin perdón, así se llama.) ¡Güeno está, hombre, güeno está!... Se ha querío usté divertí conmigo.
PEP. Sí, señó.
FER. Pos na más que por eso ya no me voy de aquí.
PEP. Me iré yo entonses. (Se levanta.)
FER. ¿Por qué?
PEP. Porque á la fuersa no quieo yo que esté nadie á mi lao. Y usté, por su voluntá, ya tomaba er portante.
FER. Es que también me queo por mi voluntá.
PEP. Si to ha sío una broma. Me voy, porque es tarde pa mí, y me estarán esperando en mi casa. (Señalando á la pared á que dé la espalda Fernando.) Son ya las dose y media.
FER. ¿Las dose y media? (Volviéndose y buscando inútilmente el reloj.) ¿Dónde está er reló?
PEP. En el Ayuntamiento.

FER. (Tragando saliva.) ¿Ah, sí?... ¿Otro gorpesito?
PEP. Otro. La via hay que pasarla á tragos.
FER. Güeno, pos no se vaya usté.
PEP. ¿Y no le dará á usté mieo de verse aquí tan solo conmigo?
FER. Quisá no me dé mieo.
PEP. Soy tan fea, que asusto. A usté lo asusté cuando entró.
FER. ¿A mí?
PEP. A usté. ¡Pegó usté un respingo!... Y, la verdá, yo no escogí esta cara... Le salió asín á mi papá, y no era cosa de reñirle luego.
FER. (Riéndose.) Grasia si tiene usté.
PEP. To no iba á fartarme. Las cosas güenas están más repartías de lo que parese.
FER. Verdá que sí, niña.
PEP. (Suspirando.) ¡Ay!... (Se sienta y se abanica. Pausa.)
FER. ¿Me deja usté que me siente á su lao?
PEP. Sí, señó; pero coja usté otra siya, que esa está rota.
FER. ¡Vamos ayá!... ¿Quié usté darme er terser gorpesito?... Tonto soy, pero tres veses no me caigo. (Se sienta en la silla indicada por Pepilla la Fea que, efectivamente, está rota, y da en el suelo con su cuerpo.) ¡Ay!
PEP. (Riéndose.) ¿No le dije á usté que cogiera otra siya?
FER. ¡Como se está usté divirtiendo conmigo desde que yegué!..
PEP. Y lo que quea.
FER. (Sentándose á su lado en otra silla, después de probarla.) ¿Quea mucho?
PEP. Hasta que usté se canse. Es la venganza que yo tomo. Me río de to er mundo ¿No ve usté que to er mundo se ríe de mí por la cara que tengo?
FER. Por la grasia digo yo que será. A medía que se habla con usté, va usté mandando, niña.
PEP. ¡Mandá yo!... Tenía yo que sé tan inosente como usté pa creerme eso.
FER. ¿Quié usté dejarme á mí en pá un ratito?
PEP. Güeno.
FER. Formá le digo á usté que el hombre que le

hable dos minutos y no vea que es usté una persona e mérito, y no se ría con er salero que usté tiene, es porque lo han armidonao.

PEP. ¿De veras?

FER. De veras. Y er que se ría de otra cosa... ese... ese ni es hombre, ni se viste e limpio, ni pué dí á ningún lao, ni vale dos pesetas. Sobre que no hay en to er bautiso esta noche quien se ría de usté estando yo presente.

PEP. Porque se lo come usté, ¿no es verdá?

FER. Es posible.

PEP. ¡Jesús, qué fiera!

FER. ¿Ahora es usté la que se asusta?

PEP. ¿Yo? ¿De qué? ¿De las fieras? ¡Ca, hombre! Estoy acostumbrá. ¡En mi casa soy yo la más bonita, conque usté carcule! Un día fuimos á retratarnos en grupo mi papá, mis dos tíos, mi madrasta, mis hermanos y yo, y nos dijo er fotógrafo que uno á uno sí se atrevía, pero que á tos juntos no se determinaba.

FER. ¡Ja, ja, ja!

PEP. Oiga usté: al espejo de mi madrasta le pasó lo que ar de la copla.

FER ¿Er qué?

PEP. Que se le fué el asogue por no verla.

FER. ¡Vamos ayá!... ¡Bendita sea la hora en que hiso Dios que entrase yo por esa puerta!

PEP. Ssss... ssss... ssss... que no me lo creo.

FER. ¿Me pongo en cruz?

PEP. Va usté á está mu incómodo.

FER. A su lao de usté, ¿qué me importa?

PEP. Que no me lo creo.

FER Miste que lo juro: que me hinco de roiyas.

PEP. Tenga usté mucho cuidao con lo que hase.

FER. ¿Por qué?

PEP. Porque lo pué sorprendé mi novio.

FER. ¿Su novio? ¿Pero usté tiene novio?

PEP. ¡Y me lo pregunta usté como una cosa rara!

FER. Como una cosa que yo sentiría.

PEP. ¡Menos!

FER. ¿De formalidá tiene usté novio?

PEP. De formalidá. Y hay que verle la cara. Hase

juego conmigo, en peó. Un fenómeno er pobresito. Cuando van niños en er tranvía no lo dejan subirse.

FER. ¡Ah!

PEP. ¡Ah! Se tranquilisa usté, ¿no es eso?

FER. Eso: justamente.

PEP. ¿Quié usté una poquiya de agua pa er susto?

FER. ¿Quié usté no burlarse tanto de mí?

PEP. ¿Y usté de mí, con toas esas cosas que me está disiendo pa que me las crea? (Se levanta.)

FER. ¿Pero se piensa usté que son mentira? ¿Tengo yo cara de engañá á nadie?

PEP. Ar presente, quisá me esté usté hablando una mijiya convensío. Ya ve usté si soy franca. Pero sale usté ahí fuera, le da un poco el aire, se refresca, ve usté unos ojos bonitos, asules, ó verdes, ó negros, ve usté una cara e rosa, ve usté una boca de piñón que se ríe que da gloria, ve usté una mata e pelo enrisao con dos flores ayí dormías de gusto, ve usté un cuerpo de esos que se simbrean, ve usté unos pies chiquirritivos, ve usté unas manos como dos palomitas... ve usté... to lo que á mí me farta, pa acabá pronto, y no se güerve usté á acordá de Pepiya la Fea.

FER. ¿Que no?

PEP. Que no. Si así tiene que sé: si eso es lo que manda en er mundo: los ojos grandes, la boca chica, er cuerpo grasioso... No lo niegue usté, porque está una viéndolo tos los días. A usté mismo, le píe por la caye una limosna un chiquiyo que tenga los ojos bonitos y er pelito enrisao, y le toma usté la cara, y le da una monea, y hasta le dise:- -Chiquiyo, bendita sea tu madre. Y, en cambio, se la píe á usté uno de esos pobresitos mal encaraos, con los ojos bizcos y los pelos tiesos, y usté lo menos que hase es darle un empujón y desirle: —Vete ya, niño, que eres más feo que armorsá en camiseta...

FER. ¡Tiene usté grasia por catorse!

PEP. ¡Pero soy fea por veintisinco! Váyase usté á

buscá á la Bonita, como le disen, que le irá á usté mejó. Deje usté á la Fea: miste que á la Fea, fea y to, le duelen mucho los desengaños.

FER. (Después de contemplarla un momento.) (Me ha dao la noche esta mujé.) (Se sientan lejos el uno del otro. Pausa.)

PEP. (Mirándolo de reojo.) (Y es simpático el hombre. Y hasta guapo, comparao conmigo.)

FER. (Mirándola á ella.) (No es esta mujé tan fea tan fea como parese ar pronto.)

PEP. (Tiene una oreja más grande que la otra. Pero eso se arregla tirándole tos los días de la más chica.)

FER. (Y eya está en que me gusta... Y me gusta, me gusta; no es broma.)

PEP. (¡Ay!... Por tené otra cara daba yo ahora mismo mi baú con mi madrasta dentro.)

FER. (¡Qué se le va á jasé!)

PEP. Oiga usté; pero ¿hemos peleao?

FER. Por mí, no.

PEP. Como se ha puesto usté tan lejos...

FER. (Acercándosele.) Como usté me echó de su vera...

PEP. ¿Yo?

FER Usté.

ESCENA VIII

DICHOS y JUAN

JUAN (Llegando de improviso.) Pepiya, ¿quiés hasé er favó de venirte ar patio?

PEP. ¿Pa qué?

JUAN Porque no me dan una copa hasta que te yeve.

PEP. Ahora voy.

JUAN Miá que van á bailá cuatro muchachas mu bonitas y me han comprometío pa que yo cante.

PEP. Ahora voy, te digo.

JUAN Güeno.

PEP. (Deteniéndolo cuando va á irse.) Oye.

JUAN ¿Qué?

PEP. Mientras yo yego, canta tú esta copla. (Le habla al oído.)

JUAN (Mirando al otro con malicia y sonriéndose.) Enterao.

PEP. Y con arma; que se oiga desde aquí.

JUAN ¡Enterao, mujé! ¿Te digo que enterao? (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS, menos JUAN. Al final ISIDORO

PEP. ¿No va usté ar patio, amigo?

FER. A mí no se me ha perdío na en er patio.

PEP. Pos ¿y el arfilé de corbata?

FER. (Echándose mano al pecho.) ¿Eh?

PEP. (Riéndose.) Pero, hijo mío, si no trae usté ni corbata, ¿ande iba á vení el arfilé?

FER. ¡Como que acabará usté por desirme que se me ha caío la nariz y yo por buscarla con un misto!

PEP. ¡Ja, ja, ja! Váyase usté ar patio, que está ayí la Bonita.

FER. ¡Que le den á la Bonita cuatro tiros!

PEP. ¡O cuarenta! Pero que sean con sá, y se le hase un favó de camino. (Óyese á Juan dentro, que rompe á cantar una seguidilla.) Caye usté. (Escuchan los dos. La copla que se oye es la siguiente:

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona:
más vale fea y con grasia,
que no bonita y guasona.
Er salero en las mujeres,
y en las rosas el oló,
y si usté no está conforme,
vaya usté mucho con Dios.

(Palmas, oles, etc. Durante el canto, Pepilla se ríe, y Fernando manifiesta en su desasosiego que ha comprendido la alusión.)

PEP. (Repitiendo el final de la copla.)

Más vale fea y con grasia
que no bonita y guasona...

Está bien.

FER Diga usté, niña: ¿merezco yo que se me cante esa copla?

PEP. ¿Se ha fijao usté en la copla?

FER. Me he fijao en la copla, porque usté le dijo ar que ha estao aquí que me la cantara.

PEP. Es verdá; pero no se enfade usté por eso.

FER. No me enfao; pero vamos á hablá en serio dos palabras. ¿A qué hora se duerme su madrasta de usté?

PEP. En cuanto mata tres osenas de mosquitos. Tarda poco, porque los mata con el aliento, que es venenoso.

FER. Pos con las boqueás del úrtimo, estoy yo mañana á la noche ar pie de su ventana de usté.

PEP. ¿Y usté qué sabe donde está mi ventana?

FER. Tengo veinticuatro horas pa enterarme.

PEP. ¿Y á qué va usté á dí?

FER. Eso usté lo verá.

PEP. Pos ¿sabe usté una cosa?

FER ¿Qué?

PEP. Que si usté me lo dise porque se figura que no vi á bajá, se engaña.

FER ¿Bajará usté?

PEP. ¡Ya lo creo! Y si usté no va... usté se lo pierde.

FER. Verdá que sí. Hasta mañana.

PEP. Hasta mañana.

FER. (Lo que es enamorarse: ya me está paresiendo bonita.)

PEP. (Lo que es la ilusión: ya le veo las orejas iguales.)

FER. (Casi desde la puerta.) Hasta mañana.

PEP. Hasta mañana.

ISID. (Que llega cuando Fernando va á marcharse.) ¿Ande vas?

FER A la caye.

ISID. ¿A la caye?

FER. ¡He sacao novia en er bautiso!

ISID. ¡Qué pesao te pones en cuanto lo pruebas! (Se marchan juntos.)

ESCENA ÚLTIMA

PEPILLA LA FEA, LEONOR, REMEDIOS, ASUNCIÓN y MARÍA; luego JUAN, CHIRIBITAS, MANOLO y CARMEN LA BONITA

LEONOR ¡Er trabajo que nos ha costao traé á estas niñas!

REM. ¡No las querían dejá!

PEP. Es claro: lo güeno está mu solisitao.

JUAN (Saliendo.) ¡Qué bien fuiste, mujé!

PEP. No te importe, hombre; que la fiesta vamos á armarla aquí.

MAN. (Llegando á tiempo con Chiribitas.) ¡Ni más ni menos! Porque ni ese tío de la quemaura sabe cantá, ni hay grasia más que en este cuarto.

CHIR. ¡Pero así como suena!

PEP. ¡Pos animarse tos! ¡A tocá tú, á cantá yo y á que bailen las niñas! ¡Yo estoy mu contenta esta noche! ¡Aquí vamos á está hasta que nos eche el amo e la casa! ¡Vengan parmas y venga alegría!

(Mientras todos se disponen á reanudar la fiesta, ella dice, dirigiéndose al público y batiendo palmas al final.)

Ya que tan fea nasí,
y que la suerte me sopla
y un hombre se fija en mí,
hagan ustedes así
acompañando esta copla.

Música

(Leonor, Remedios, Asunción y María bailan las sevillanas; Juan toca la guitarra; canta Pepilla, y los otros llevan las palmas y jalean.)

Las caras lindas se arrugan
y los cuerpos se joroban,
y en cambio la grasia vive
mientras vive la persona.

Yo quisiera tu cariño,
yo quisiera tu caudá,
yo quisiera muchas parmas
que yevaran er compás.

(Cae el telón.)

FIN

Madrid, Enero 1905.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una zarzuela en un acto.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.ª edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (4.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
El motete, entremés con música (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.)
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos. (2.ª edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La contrata, apropósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.
Fea y con gracia, entremés con música.

PRECIO: UNA PESETA